

Manifiesto en defensa de las lampreas

mascota

La sociedad yerra en su pensamiento. Y aquí me siento, escribiendo esto bajo la luz de la luna difuminada por las nubes, con una lámpara que no ilumina, porque está apagada. Pero esta oscuridad me ayuda a concentrarme, no puedo ver el papel y gracias a eso, puedo visualizar al máximo lo único que puede completar mi mente. Lo juro, no estoy llorando.

“Una lamprea es un animal marino muy largo, cilíndrico y sin escamas, de hasta 75 centímetros de longitud, color oscuro, esqueleto cartilaginoso, aletas muy poco desarrolladas y boca constituida por una ventosa circular con dientes córneos. [...]”.

Eso es lo que cuenta Oxford, y yo estoy indignada con tal definición de lamprea. Siento que no han cubierto el potencial completo de las lampreas. No han mencionado sus preciosos ojos, que miran con la fuerza de mil amantes enamorados, no han mencionado las sensaciones que experimentas cuando puedes alimentar a tus queridas, hecho que trágicamente solo sucede cada 12 meses en muchos casos. ¡Cómo se atreve Oxford a deshonrar así a las lampreas! Aunque no todo está perdido, pues mencionan su gran cilíndricidad, típica de las lampreas y símbolo de belleza.

Mi corazón se llenó de disgusto cuando, al anunciar que estaba escribiendo este documento unos meses atrás, un grupo de odio anti-lamprino me comunicó que las lampreas “saben muy bien”.

¿Saben muy bien? La criatura más pura que nunca existió no merece ser comida.

No obstante en el fondo me siento triste por estas personas, siento que tengo un privilegio lujoso pero poco apreciado, que es el poder mirar a mi lamprea y que el espejo que son sus ojos se llene de los míos. Este grupo anti-lamprino nunca ha podido sentir su beso cálido y puntiagudo, este grupo anti-lamprino nunca ha podido hablar con su lamprea. “Te quiero Alejandra”, “Yo también te quiero, Clotilda” son algunas de las conversaciones que tengo con mi hija cilíndrica. Algunos días tenemos conversaciones largas y tendidas sobre el estado actual de esta sociedad incompleta, sobre las miradas extranjeras de los paseantes, cuando traslado y acaricio a mi querida en público. Nunca pararán nuestro amor incluso cuando frases como “!¿Qué es eso?!” y “Mamá tengo miedo” son del día a día. He encontrado un patrón, como líder del movimiento lamprino, he analizado las mascotas de mis pares, y he llegado a la conclusión de la causa de tanto disgusto. La longitud media de un perro es de 15 a 110 centímetros. Eso significa, que para la adopción en masa de las lampreas como mascotas y / o amantes, necesitan ser más largas.

Gracias por leer mi manifiesto.